

DOS.

EA

DOS. S.

77



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

9(102-4)

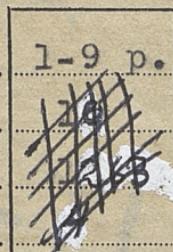
Volumenes de esta obra.....

1-9 p.

BIBLIOTECA NACIONAL



873484



11(1127a-8) AÑOS

INDICE

- 1.-Pedraza, P.-La concepción de María Inmaculada.
- 2.-Carta de una pensionista del Convento de la Inmaculada en Nápoles a una amiga del Sagrado Corazón en Lyon.
- 3.-Nuestra Señora del Buen Consejo que se venera en la Iglesia de los Padres Agustinos en Genazzaro.
- 4.-Ortúzar, Camilo.-La gran fiesta de Lourdes para coronar por orden del Sumo Pontífice a la Inmaculada Concepción.
- 5.-Catálogo de las principales obras religiosas y litúrgicas.
- 6.-Benech, C.F.-El espiritismo, los espíritus y los espiritistas en Santiago de Chile.
- 7.-Espirítismo.
- 8.-La rebeldía sacrílega del Presbítero don Marcos Machuca.
- 9.-Explicación verdadera de un escándalo suscitado por los bravos Fariseos de esta época.

91102-4)

ESPIRITISMO.

CONTESTACION

AL FOLLETO TILULADO "EL ESPIRITISMO, ETC.,"

Escrito por el padre misionero

FRAI C. F. BENECH,

POR

UN ESPIRITISTA.

SANTIAGO

IMPRENTA DE LA REPÚBLICA DE J. NUÑEZ.

1876

OBAMERICA

ESPIRITISMO.

Ha llegado a nuestras manos un pequeño folleto titulado: *El espiritismo, los espíritus i los espiritistas en Santiago de Chile*, escrito por el R. P. misionero frai C. F. Benech.

Aunque estamos convencidos de que la sola lectura de dicho folleto bastará a cualquiera persona para apreciarlo en su debido valor, vamos, sin embargo, a contestarlo, fieles a nuestro propósito de aceptar siempre la discusion.

A fin de que el público conozca con toda exactitud las armas que nuestros contradictores emplean para combatir la doctrina espiritista, daremos a nuestra contestacion la forma de un diálogo, en el que copiaremos a la letra o extractaremos fielmente los argumentos del R. P.—Hélos aquí.

I.

El misionero.—Principia diciendo en el prólogo de su folleto, que «hace algunos meses se le presentó una señora respetable, manifestándole la pena que sentía su corazón de esposa i de madre al ver a varios miembros de su numerosa familia trastornados por las nuevas maravillas que presenciaban en los círculos espiritistas de esta capital; i que ella creía que si hubiese una persona dispuesta a entablar con ellos una serie de conversaciones sobre el espiritismo, podría conservar intactas las prescripciones de la fe en el corazón de sus hijos.» Esta consideración, dice el señor Benech, es la que lo ha movido a escribir el folleto que contestamos, «aunque cree inútil su intervención en esta materia.»

Respuesta.—No nos extraña, señor, la pena que os ha manifestado la señora a que aludís, ni tampoco la solicitud que os dirige: son muy naturales, desde que vosotros los sacerdotes i nosotros los legos tenemos sumergida en la ignorancia a la pobre mujer. Lo que verdaderamente nos admira, es que no hubieseis dado algún consuelo a esa señora, cuando esto habría sido tan fácil para vos. Con que le hubiérais dicho: «Señora, no os痛risteis porque vuestro esposo e hijos presencien esas maravillas del espiritismo, pues

la comunicacion de los hombres con las almas de los muertos es mui antigua; leed, si no, el *Año cristiano*, i allí vereis las innumerables comunicaciones que los santos i los no santos han tenido con los seres de ultratumba.» Con esto solo que le hubiéseis dicho, R. P., habrías tranquilizado por completo a la inocente señora. Pero aun podíais haberle dicho mas: «Si vos, señora, sabeis perfectamente que los católicos por medio de una sencilla ceremonia convertimos el pan en el verdadero cuerpo i sangre de Cristo, a quien hacemos descender del cielo a la tierra para comérnoslo en seguida, ¿por qué estrañar entonces que los espiritistas, que son verdaderos cristianos, —aunque no mui católicos,—puedan por lo menos entenderse o comunicarse con las almas de los hombres que ya murieron?»

Tambien nos parece bastante raro que el señor Benech crea intútil su intervencion en esta materia. ¿Por qué, señor Benech? ¿Tan pobres son las razones que teneis contra el espiritismo, que creeis que no podrán obrar en nuestro ánimo? ¿O acaso pensais que somos como vosotros, que creeis solo aquello que se os manda creer i confesar, aunque sea un absurdo? Pues si esto presumis, os equivocais, señor; nosotros solo admitimos aquello que vemos i lo que la razon acepta como una verdad. Si se nos quiere presentar a Dios, por ejemplo, sujeto a alguna pasion humana, no

lo creemos; i si se nos dice que Jesus así lo enseña, nosotros contestamos: no es cierto, el texto que tal cosa asevera es apócrifo.

El misionero.—Comentando un pasaje de la *Revista espiritista*, pág. 18, dice el señor Benech: «La escuela espiritista de Santiago tiene la gran mision de restaurar el cristianismo de Jesus» I pregunta: «¿Quién le ha confiado esa mision? ¿Será el mismo Jesus o los espíritus? En el primer caso, ¿por qué estos señores no dan siquiera una prueba? Si, por el contrario, son los espíritus, ¿por qué éstos han tardado tanto en revelar esa mision? ¿por qué les ha salido tan mal desde que llegaron aquí lanzados desde Europa a las playas de Chile en donde han puesto manos a la obra? Veinticuatro años hace que se manifestó el espiritismo en Europa, i principió aquí solo en 1875.»

Respuesta.—¿Quién ha confiado a los espiritistas la mision de restaurar el cristianismo de Jesus? Precisamente, señor, el mismo Jesus, que a nadie escluye, i que, por el contrario, quiere que el mundo todo sea una escuela de enseñanza mútua. Por eso es que a todos nos manda «enseñar al que no sabe;» que nadie esconda la luz debajo del celemin, sino «que la ponga en el lugar mas dominante para que todos la vean.» Pero si dudais de que podamos estar en la verdad, os citaré aquel pasaje del mismo Maestro: «Siempre

que dos o mas os congregáseis en mi nombre, estaré entre vosotros.» Los espíritistas llamamos esa condicion, luego no debeis vacilar un momento en creer que estamos auxiliados por el espíritu de verdad.

Con respecto a la prueba que nos pedís, tenemos muchas, como son, innumerables comunicaciones, en las cuales brilla la mas pura moral, i donde se nos repite la lei sublime de «amar a Dios i amar a nuestros hermanos.» Sobre la interrogacion que haceis en seguida, R. P., diciendo: *¿por qué les ha salido tan mal* desde que llegaron aquí lanzados desde Europa a las playas de Chile en donde han puesto manos a la obra?»—os confesamos que no comprendemos mui bien eso de que *les ha salido tan mal*; pero, adivinando vuestra pensamiento, parece que os referis a los pocos prosélitos que segun vos el espiritismo ha hecho en Chile. Si eso pensais, *¿por qué os habeis tomado el trabajo de escribir un folleto?* *¿por qué no habeis empleado vuestra dialéctica en atacar a los protestantes, que por el hecho de tener un templo, debeis creerlos mas numerosos;* i *por el hecho de no tener vuestras mismas creencias deben ser condenados al fuego eterno?*

Ahora, cuando suponeis que los espíritus sean los que han comunicado su mision, estñaís que hayan tardado tanto, i sin embargo no haceis alto en los cuatro mil i tantos

años que, segun vosotros, trascurrieron ántes de que viniese Jesus a enseñarnos la suya.

Decis, por ultimo, que hace veinticuatro años que se manifestó el espiritismo en Europa, i que aquí solo se conoció el año pasado. Si la conclusion que quereis sacar de esto, señor misionero, es que el espiritismo marcha mui despacio, yo os diré que no debia pareceros tanto; puesto que, el catolicismo con sus mil ochocientos setenta i seis años de existencia, apénas es conocido de una cuarta parte del linaje humano.

El misionero.— «Los católicos creemos que existe una sociedad fundada por Jesus, i que a ella sola se le encargó la mision de conservar intacta su verdadera doctrina; dándole para eso unos medios i una autoridad que sean a prueba de toda agresion i propios para vencer a todos los enemigos de la doctrina cristiana, según lo patentiza la historia de diez i nueve siglos.»

Respuesta.— Cierto es que al sacerdocio encargó Jesus el cuidado de conservar intacta su doctrina; que le suministró medios seguros a fin de que pudiera cumplir su cometido, i que le prometió su asistencia contra sus enemigos. Todo ello es una gran verdad; pero tambien lo es que estas promesas fueron condicionales, porque tambien les dijo: «Yo seré vuestro amigo i estaré con vosotros, miéntras hagais lo que os dejo mandado.» «I

lo que os mando es que no poseais bienes de fortuna, pues el que tenga un centavo en sus bolsillos, ese no es mi discípulo.» Por tanto, «no tengais mas de una túnica sencilla i un calzado, i dad a los demás de balde lo que yo os doi a vosotros de balde. «No aspireis a los honores de mando, ántes por el contrario el que quiera ser mayor, hágase servidor de los demás,» etc., etc.

Ahora, pues, señor Benech, si vos creéis que el sacerdocio ha llenado estas condiciones, justo es que espereis la asistencia del Maestro; pero si no, haceis mal en esperarla.

El misionero.—Tratando de ridiculizar un pasaje de la páj. 27 de la *Revista espiritista*, dice el señor Benech en su parte mas seria: que la ciencia de los espiritistas debe venirles de algun maestro que no puede ser Jesucristo, ya que se dice todo lo contrario de lo que él ha enseñado.

Respuesta.—Os equivocais, señor: la doctrina espiritista enseña, recomienda i manda el ejercicio de la caridad en todas sus partes i bajo todas sus fases. El amor a Dios i a los hombres es su divisa; i si ésta no es la doctrina del Cristo ¿tendríais la amabilidad de decirnos cuál es ella, segun vos? ¿O será aquella que dice pero que no hace lo que el Maestro dejó establecido?

El misionero.—Indignada su reverencia contra los espiritistas porque quieren abrir

los ojos a este ignorante pueblo, i cumplir así una de las mejores obras de misericordia, increpa con dureza inusitada a nuestro Ministro del Culto, porque, contra las prescripciones de la lei, tolera que se esparza una doctrina inmoral i subversiva; i concluye haciéndolo responsable de las consecuencias de esta enseñanza ilegal i antisocial.

Respuesta.—No os encolericeis tanto contra los espirítistas, señor Benech, porque la rabia siempre es mala consejera. Ved, si no, con los cuatro calificativos que habeis dado a nuestra santa doctrina, habeis incurrido en otras tantas impiedades que ojalá Dios no os las tome en cuenta. Os repito, pues, señor, por segunda vez, que la doctrina espirítista es la misma del Cristo: no, por su puesto, como vosotros la esplicais a los fieles, sino como se encuentra escrita en el Evangelio, despojada de unas cuantas contradicciones que, como toda narración antigua, es tan natural que las tenga.

Creemos, R. P., que cuando escribísteis las líneas en que os quejais del gobierno porque no nos destruye, soñabais seguramente que os encontrabais en vuestra tierra i en aquellos buenos tiempos de la *santa* inquisición. Pero como ya habreis despertado, podeis conocer vuestro error i daros cuenta de que vivis en una república libre donde se permite escribir hasta vuestro folleto.

Misionero.—«Lo que mas me confunde, dice, es el gran valor de los espiritistas para combatir la personalidad del diablo, miéntras que Jesus arroja esta personalidad al fuego del infierno, etc.»

Respuesta.—No hai que confundirse por tan poca cosa, R. P., ni por qué ensalzar tanto el valor de los espiritistas. Pensad con calma, señor, despojándoos, si podeis, de toda preocupacion, i entónces vereis claramente: que el diablo, Satanás, etc., solo son una personificacion del mal i no personas reales, como se antoja creer. En lenguaje vulgar decimos con frecuencia: las heladas son el diablo para las viñas; este aguacero es el diablo para los trigos; i sin embargo, bien veis que ni la nieve ni el agua son el diablo que vos os figurais. I así como ellas son diablos para las viñas i los trigos, la ignorancia, fijaos bien, R. P., la ignorancia es el único i verdadero diablo del hombre. Para convenceros de esto, recordad aquel pasaje entre Jesus i Pedro, cuando éste pretendia dar un necio consejo a su Maestro: «quitateme de delante, Satanás» le dijo, para manifestarle su crasa ignorancia. Así, dejaos de diablos, señor misionero, porque en los tiempos en que vivimos, tanto este personaje como el infierno eterno, han pasado a figurar entre los juicios de Dios i las brujerías de la Edad Media.

Misionero.—Copia el señor Benech un tro-

zo que escribió Tertuliano a mediados del tercer siglo, en que ese escritor afirma que toda religión contraria a la del Cristo es falsa, especialmente aquella que quiere disimularse bajo el nombre de apariciones o comunicaciones con las almas de los muertos, las cuales son obra de Satanás. «I si no, presentad, dice, a un cristiano, un hombre poseido del demonio, i confesará que es demonio, con la misma fuerza que en otra parte se ha declarado Dios.»

Respuesta.—Estamos en perfecto acuerdo con Tertuliano. Creemos como él que es falsa toda religión contraria a la del Cristo; i también creemos que los espíritus atrasados que obcecaban a los hombres, no han podido decir cosas buenas o que valgan la pena. Todo esto lo entendemos perfectamente; pero lo que no se nos alcanza es, qué relación tenga todo ello con el espiritismo. Sin embargo, el R. M. saca de aquí cuatro conclusiones que nos vamos a permitir examinar.

Misionero.—«Los espíritus que se comunican a los espiritistas son demonios, tales i cuales los han creido los cristianos ilustrados de otros tiempos.»

Respuesta.—Cuando por conveniencia, por sistema, o por otros motivos, se quiere sostener un error, o combatir una verdad, es preciso tener una cabeza mui privilegiada para no caer en contradicciones: esto es precisamen-

te lo que ha acontecido al señor Benech. En esta primera conclusion, que examinamos, nos dice que los cristianos ilustrados de otros tiempos han creido que las comunicaciones espiritistas son obra del demonio, miéntras que ántes nos habia ya asegurado que hacen solamente veinticuatro años que el espiritismo apareció en Europa i solo un año en Chile.

Pero, prescindiendo de tal contradiccion, el señor Benech no debió hacer caso de las opiniones de los antiguos cristianos, por ilustrados que en su tiempo fuesen; pues se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que un seminarista de hoy es mas ilustrado que muchos de los papas de los primeros tiempos. I esto no es una afirmacion antojadiza, porque está corroborada con los hechos. Un seminarista de ahora, aunque no fuese de los mas aventajados, no podria condonar a Galileo, si viviese; ni mandaria quemar a las mujeres harapientas como si fueran brujas; ni prohibiría a los sacerdotes el estudio de las ciencias exactas, etc., etc.; miéntras que en los tiempos a que os referís, se hacian estas cosas i otras peores, con anuencia o por mandato de los papas, i todo *para mayor honra i gloria de Dios i de su Iglesia*.

Por otra parte, ya os he manifestado, señor, que los demonios son los espíritus de los mismos hombres que se encuentran todavía en

grande estado de atraso. Es cierto que el Evanjelio nos dice, i yo lo creo, que en aquellos tiempos estos espíritus malos obcecaban con frecuencia a los hombres, permitiendo Dios, sin duda, que se produjesen tales hechos, como un medio de expiacion o de prueba; pero como consta del mismo Evanjelio que Jesus vino a la tierra a destruir el poder de estos malos espíritus, tendreis que convenir, señor, en que las obcecaciones i enseñanzas del diablo ya terminaron, salvo que creais ménos en el Evanjelio que en los escritores que vinieron despues. Omito el análisis de las demás conclusiones porque todas están comprendidas en la primera.

Ménos de media página del pequeño opúsculo emplea el R. P. en esponer la teoría de la reencarnacion, que no conoce sino por el ridículo que de ella hizo un cierto abate Rorbacher; por tanto, dejaremos esa contestacion para cuando el señor Benech conozca algo de tan interesante materia.

Por no perder el tiempo no copiamos aquí el galimatias que se halla en las páginas 17 i 18 del folleto del reverendo. Allí se habla un poco de no sé qué doctrina de los Maniqueos, del purgatorio, de un pasaje del Evanjelio, donde se cuenta que una lejion de demonios se metió en el cuerpo de unos puercos que se ahogaron en el mar. Mezcla todo esto el R. P., con unos versos de la *Revista espiritista*,

con el infierno eterno, con los ánjeles i demonios, con la Iglesia, con el espiritismo, la filosofía i *tutti quanti*. Recomendamos la lectura de estas dos páginas con que termina el señor Benech la primera parte de las tres que componen su folleto. Por lo que hace a nosotros, confesamos que no hemos entendido ni una palabra.

Vamos a extractar ahora lo que hai de alguna importancia en las otras dos partes del opúsculo, para tener el gusto de contestarlo.

II.

Misionero.—Califica este señor la doctrina espiritista como anti-social, inmoral i opuesta a la paz i al orden de las familias cristianas, porque sostiene que los espíritus son las almas de los muertos. I a este propósito dice: ¿quién ha dado a esta decisión un carácter infalible? de la boca misma de unos seres que se llaman espíritus i se confiesan ignorantes, malos i mentirosos! Uno de estos contestó a Mr. Saulcy: «soi un perro!»

Respuesta.—El odio contra el espiritismo, os descompone la cabeza, señor, hasta el punto de condenar vuestras propias creencias. Porque vos creeis, supongo, que existe en el hombre una alma o espíritu inmortal, i sin embargo, quereis rechazar esta creencia salvadora porque la acepta el espiritismo.

¿I quién ha dado un carácter infalible a la

decision de que los espíritus son las almas de los muertos, preguntais, señor?—Vosotros mismos, R. P. ¿Que acaso no sois infalibles? i por añadidura, esto mismo lo expresan tambien por su boca los mismos espíritus.

Decis que uno de estos espíritus dijo un cierto dia a Mr. Saulcy: soi un perro; i deducís de aquí que los espíritus son el diablo. Pues, señor Benech, no hace muchos dias, que vuestro colega el R. P. Leon, dijo en el *Estandarte Católico*, que todos los hombres éramos unos viles gusanillos. ¿Direis vos por esto que aquel respetable sacerdote es el diablo? ¡Mas caridad con el prójimo, señor misionero!

En todo el resto del párrafo que examinamos, el señor Benech hace algunas preguntas que vamos a contestar.

Misionero.—1.^a ¿Cómo se puede constatar la identidad de los espíritus que se comunican con los hombres?

Respuesta.—Por medio de un simple interrogatorio que a cualquiera se le ocurre.

Misionero.—2.^a ¿Cuánto tiempo necesita un espíritu para sacudirse de sus imperfecciones morales?

Respuesta.—La duracion depende de su voluntad, pues para eso goza del libre albedrío.

Misionero.—3.^a ¿Dónde se ha verificado esa transformacion?

Respuesta.—Tanto en el planeta en que se

halle encarnado (porque la casa de Dios tiene muchas moradas) como en el mundo de los espíritus; si bien, se obtiene mas rápidamente en el estado de encarnado.

Misionero.—4.^a ¿Quién le toma el peso a la maldad o bondad del espíritu?

Respuesta—Dios i nuestra propia conciencia.

Misionero.—5.^a ¿En qué lugar se purifica el espíritu?

Respuesta.—En el planeta que se le designa, i tambien en el mundo de los espíritus.

Misionero.—6.^a ¿Por qué las almas al separarse del cuerpo no pueden ser espíritus perfectos?

Respuesta—Porque Jesus lo dijo i el Evangelio así lo enseña. No me llameis bueno, dijo Jesus, porque no hai mas que uno bueno que es Dios, i yo, soi solo vuestro maestro. I a ninguno llameis santo, porque no hai mas que uno solo santo, que es Dios.

Misionero.—7.^a ¿Cuáles son las pruebas, cuáles los testigos presenciales que declaran todas estas cosas?

Respuesta.—En cuanto a pruebas tenemos la misma prueba instrumental que vosotros; tal es, la de los libros que llamais revelados por Dios, i a mas otra de que los católicos carecen, i es la razon. En órden a los testigos presenciales que nos pedis, permitidnos a nuestro turno pediros los vuestrros para los

hechos que afirmais. Por ejemplo, ¿qué testigos teneis que hayan visto a ese Dios que vos i nosotros adoramos? ¿Quién os ha dicho que este Ser infinito, no ha tenido principio ni tendrá fin? ¿Qué testigos podeis presentarnos, para asegurar que nuestra alma es inmortal? ¿Quién ha venido a deciros, que ha visto el cielo, el infierno, el purgatorio o el limbo? etc. Presentadnos, señor, vuestros testigos i entonces os mostraremos los nuestros.

El R. misionero, despues de hablar de los espíritus payasos, parece que se siente arrastrado u obcecado por alguno de ellos; pues trata de imitarlos, parodiando una comunicacion medianímica, inserta en nuestra revista, i que entraña la mas pura moral. Para que se vea hasta dónde puede ofuscar a los hombres la pasion del odio o el fanatismo, vamos a tener el gusto de copiar dicha comunicacion, para que el público juzgue con conocimiento de causa, las calumnias de nuestros detractores, i calcule si puede ser el diablo quien dicta semejantes consejos.

Hélos aquí:

«Al despertar, orad como ora el niño, con fe i con fervor. Levantad el alma hacia Dios, el Eterno, el Infinito, i decide: ¡perdon! para el que manchó su alma con la falta! Envia luz, envia fuerza, envia voluntad, i dadnos amor para buscar la verdad, servirla, esparcirla, i para levantar i ayudar al hombre

nuestro hermano. ¡Perdon, perdon para las manchas negras!

«Despues, observad, repasad todos vuestros actos con ojo severo, mas severo que el del juez, i analizad una a una todas vuestras faltas, hijas de las pasiones; i entonces haced firme voluntad de moderarlas i correjirlas. Lo bueno que hayais hecho dejadlo como una esperanza, como una luz que os aliente i enseñe el bien, pero no lo conteis, i haced cuenta que ha sido hecho por otro a quien vosotros debéis imitar. Guardad para analizar vuestras faltas, estos preceptos: amor a Dios, amor a vuestros padres, amor a los hombres. Segun ellos, ved las faltas i grabadlas con letras eternas en vuestra conciencia para que sean agujon que os obligue a marchar recto.

«En la vida, quered el bien: haced el deber sin mas estímulo que el que tiene la satisfaccion interior. Aborreced el mal como se aborrece a la mas cruel de las enfermedades. Domad las pasiones: sujetadlas bajo un freno mas duro que el hierro; i ante todo, principiad por conoceros a vosotros mismos.

«Hé ahí el bien, hecho por la perfeccion del alma i obrado por el hombre mismo. Escribid, pues, dia a dia en vuestra alma, como si fuéseis a nacer, estas palabras: debo amar, debo hacer el bien, debo perdonar. Hé ahí todo el plan de vida; es corto pero duro como el camino de la virtud.»

Tales son los sanos consejos de que el señor Benech, con bien poca gracia, i bien poco acierto, se burla en su folleto. ¿Qué encuentra en ellos que exite su hilaridad? ¿Acaso porque los atribuimos a los espíritus?—; I bien! supongamos que no sean inspirados por ellos: ¿dejan por esto de ser morales, de aconsejar el bien, de dirijir al hombre hacia el camino de la virtud?

Vamos, señor misionero, si cuando vos predicais enseñais una doctrina contraria a esta; si aconsejais que no se ore a Dios, que no se examinen las faltas ni se hagan propósitos para enmendarse; si cuando haceis el bien lo haceis por móviles puramente mundanos; si aconsejais se dé rienda suelta a las pasiones i se escudriñen ántes las faltas ajenas que las propias; si haceis esto, señor misionero, que es lo contrario de lo que nosotros hacemos, vuestras misiones, creednos, serán las que pueden dar abundantes frutos al infierno.

Si nosotros, señor Benech, devolviéramos injuria por injuria, seria lugar aquí para deciros, i con mucha razon, que nuestra doctrina no os agrada porque su base es la caridad, i su práctica es la abnegacion. Pero no os lo diremos, pues solo vuestro fanatismo es el que puede cerraros los ojos hasta el estremo de ver un objeto de burla donde debíais ver uno de veneracion.

¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que
hacen!

III.

Pasaremos a contestar la 3.^a i última parte
del opúsculo del R. Benech.

Misionero.—Principia este señor por tratar
de amedrentar a los espiritistas con los tre-
mendos castigos con que Dios puede herirlos
en la tierra. «Ved, si no, dice, las perturbacio-
nes de la conciencia i las enfermedades cere-
brales que tanto se han multiplicado entre
los espiritistas.»

Respuesta.—En cuanto a la tranquilidad
de la conciencia, os podemos asegurar que la
tenemos tan apacible, que deseando para vos,
señor, una gran suma de dicha, pedimos al
Ser Supremo comuníque a la vuestra una
tranquilidad igual.

En órden a las enfermedades cerebrales, no
vemos por qué las haya en los espiritistas mas
bien que en los católicos; i creo que si pen-
saís un poco, señor, vereis que lo que sentais
como un hecho, es un absurdo. El católico
tiene delante de sí las penas eternas del in-
fierno, creencia capaz de enloquecer a un ton-
to; mientras que el espiritista no acepta se-
mejante absurdo, pues él cree que toda bue-
na accion tendrá un premio, así como toda
mala su castigo, i que uno i otro son propor-

cionados a la magnitud de las obras. Bajo la pena de condenacion eterna, el catolicismo exige a sus fieles la creencia ciega en una multitud de dogmas i misterios, que estando en pugna con la sana razon, es natural que la enfermen; miéntras que la enseñanza espirituista, siendo perfectamente racional, no dá mayor quehacer al cerebro i es consiguiente que este órgano se conserve sano i bueno.

¿Por qué entonces los católicos estarán exentos de la locura? por una razon mui sencilla; i es, porque no creen en nada. Suponed, si quereis, un hombre que con todas las tendencias al robo llega a un lugar en donde sabe que hai una policía tan esquisitamente vijilante, que no hai un solo ejemplo de que un robo se haya dejado de descubrir en el acto de haber sido hecho, i el ladron castigado tambien al instante con la pena de 200 palos. ¿No os parece, señor, que si el tal hombre cree deveras en estos hechos, se cuidará mui bien de ejercitar su industria en este lugar? ¿Qué sucederia si en vez de 200 palos por una sola ocasion el ladron tuviese la seguridad de que despues de la muerte recibiria esta racion todos los dias, amen de los baños de azufre hirviendo, del plomo derretido, etc., i esto por toda la eternidad?... Seguro es que hasta la idea del robo desapareceria.

Pues bien, si vos, R. P., i todos los católi-

cos como vos, creyérais en el tal infierno, ¿no seríais unos santos?

No creíais por esto, R. P., que neguemos que podáis serlo mas tarde, pues segun vuestro folleto, lo único que creemos os falta, es un poco de caridad i respeto para con el prójimo. Pensamos esto al ver vuestro jocoso diálogo del padre Patraña.

Vamos, señor misionero, ¿no pensásteis al introducir ese personaje en vuestro folleto, que los espiritistas no tienen el nombre de *padres*? ¿No habeis temido que vuestro hermoso apellido de Benech sea confundido por algunos con el del padre Patraña?

Despues de esto, el señor Benech pone algunas posiciones a los espiritistas, que pasamos a absolver desde luego al tenor del siguiente interrogatorio:

1.^a *pregunta*.—Digan los espiritistas: ¿Qué beneficio han sacado con su ciencia i comunicaciones en provecho de sus conciudadanos?

Respuesta.—Hemos escrito mas de 500 páginas de la mas sana i pura moral evanjélica en la *Revista espiritista de Santiago*, que ha sido repartida a cerca de 500 suscriptores.

Hemos escrito una obra titulada: *Armonía entre la ciencia, la razon i la revelacion*, compuesta de 386 páginas en 4.^o mayor, i ella ha circulado en todo el pais; su primera edición de 2,000 ejemplares está casi estinguida i pronto saldrá a luz la segunda, notablemen-

te aumentada. Este precioso libro ha sido escrito con el objeto de llamar la atencion de nuestros conciudadanos hacia la grandeza infinita de Dios; está dividido en cuatro partes. La 1.^a trata del Jénesis, segun la ciencia; la 2.^a de las relaciones entre Dios i el hombre; la tercera presenta un resumen de la santa religion del Cristo; i la 4.^a trata sobre algunos de los últimos descubrimientos de la ciencia.

Hemos tenido tambien una discusion mui interesante sobre puntos de religion con el R. P. Leon de la compañia de Jesus, discusion que aun no ha terminado. Si os interesa, señor, podeis verla en los diarios *Estandarte i República*. En el primero escribe el R. P. sin pagar nada, i en el segundo, nosotros, pagando, por supuesto, aunque una suma mui moderada.

Hacemos tambien limosnas i otras obras de beneficencia, en proporcion a nuestros haberes; i pensamos seguir haciendo algunas otras publicaciones, siempre pertenecientes al órden moral, segun lo permitan nuestros recursos pecuniarios. Finalmente, señor misionero, la empresa mayor que hemos acometido, es la de contestar vuestro folleto. ¡Son tan poderosos vuestros argumentos!... tan profundo i elevado vuestro estilo!

Se nos ocurre, R. P., que al hacernos esta pregunta, os habreis dicho allá en vuestros

adentros: ¿dónde tienen los señores espiritus-
tas sus templos, sus cátedras, para enseñar al
que no sabe, etc? Si tal habeis pensado, se-
ñor, os contestaremos injenuamente. Al reves
de lo que haceis vosotros al instalaros en cual-
quiera parte, nosotros no pensamos en edificar
suntuosos templos ni en proporcionarnos un
holgado i cómodo claustro: nos reunimos en
una modesta sala, i de ahí salimos a practi-
car la caridad. Si nuestros bolsillos están ex-
haustos de dinero, pedimos a nuestros herma-
nos, no para cubrir de relumbrones nuestro
templo, no para comprar galas para nuestras
ceremonias, no para gastarlo en incienso i
vanidades, sino para llevarlo al enfermo, a la
viuda, al indijente. Nuestro templo es el uni-
verso entero, i nuestro púlpito el hogar del
desgraciado.

Ah! si nosotros con la voluntad que tene-
mos, poseyésemos vuestros recursos, R. P.,
qué de bienes haríamos a nuestro país!

2.^a pregunta.—«¿Qué provecho i adelantos
han tenido con el espiritismo la agricultura,
la arquitectura, la medicina, i otras ciencias
que tanto interesan a la humanidad?»

Respuesta.—Poco todavía: porque solo en
un año que cuenta esta doctrina en Chile,
bien podeis comprender que no ha podido
todavía esparcirse mucho; i esto sin tomar en
consideracion, lo que cuesta desarraiggar añe-
jas preocupaciones de secta, en un pais igno-

rante como el nuestro. Pero esperamos que, con las discusiones a que nos provocais, se hará pronto la luz, nuestra doctrina cundirá, i entonces vereis de lo que es capaz un pueblo, que cree en que todos los hombres son hermanos; que fuera de la caridad no hai salvacion; que el trabajo intelectual i moral es una virtud, que toda buena accion tendrá un premio, así como toda obra mala recibirá un castigo proporcionado, etc. etc.

No sé si he atinado con el espíritu de la interrogacion, porque tambien podria preguntársenos en ella qué reglas nuevas de agricultura, de arquitectura, etc., nos han comunicado los espíritus. Si tal fuera la mente de la pregunta, contestaríamos con esta otra: ¿i a vosotros que sois tantos i estais todos los dias en contacto íntimo, no con los espíritus, como nosotros, sino con la segunda persona de la Trinidad, ¿qué descubrimientos nuevos os ha comunicado este espíritu sublime? Ninguno, nos direis. Pues ni a nosotros tampoco.

El resto del opúsculo que contestamos, se concreta a manifestar, que los espíritus que se comunican con los hombres son secuaces de Satanás. Para probarlo cita varios casos i concluye anatematizando a los espiritistas.

IV.

Despues de estudiar detenidamente el opúsculo del reverendo misionero, se ve que su

reverencia ignora absolutamente lo que es el espiritismo. Sin embargo, siendo muy antipático para él por cuanto ha oido contar que en las comunicaciones medianímicas, los espíritus enseñan algunos principios que están en pugna con otros del catolicismo, sin mas que esto, se ha echado este señor a buscar algunos libros apócrifos, que ataqueen el sistema que odia sin conocer. Los ha encontrado, por supuesto, que contienen hechos i dichos de aquellos mas necios i absurdos i que solo han podido existir en la mente del enemigo que los inventó. Sin embargo, con ellos pretende probarnos el señor Benech lo contrario de lo que todos sabemos.

¿Por qué el R. P., si desea conocer toda la verdad, no lee tambien los libros que explican filosóficamente esta doctrina, i donde encontraría miles de comunicaciones que respiran la mas pura moral? ¿Por qué, si quiere instruirse, no lee tambien las *Revistas espirítistas* de Francia, Inglaterra, España, Italia, Suiza, Estados Unidos, Méjico, etc., etc? Las comunicaciones que en ellas se escriben, han sido obtenidas a presencia de una numerosa concurrencia, i hai por tanto completa seguridad de su exactitud. Desafio al señor Benech, a que me encuentre, en una sola de esas comunicaciones, algun concepto que no sea perfectamente ajustado a la moral i enseñanza del Cristo. I si esto es así ¿por qué no

ha leido el padre misionero algunos de estos libros ántes de escribir su folleto? ¡Ah! es que entonces no habria podido decir que el espiritismo era una obra satánica!

Pero sin ir tan léjos, si de buena fé buscaba la verdad, ¿por qué no indagó, su reverencia, la clase de comunicaciones que se obtienen en los centros i casas particulares de Santiago, ántes de publicar su folleto? Si hubiese querido, le habríamos podido mostrar un gran número de esas comunicaciones i se habría convencido de lo que le decimos. ¡Pero esto quizás no habría convenido a los propósitos del escritor!

Entended, señor, que esas copias o citas de comunicaciones ridículas que acumulais en vuestro folleto, han sido escritas por enemigos del espiritismo. Ya vereis cómo dentro de poco, otro como vos, enemigo del espiritismo, estando fuera de Chile, supondrá que en este pais se ha tenido la comunicacion del *Padre Patraña* que vos habeis compuesto, con bien poca gracia, para ridiculizar otra comunicacion verdadera, que merece el respeto de todo hombre serio. Pues como os decia, no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos por ahí en letras de molde, que en Santiago de Chile, se ha obtenido la comunicacion del padre Patraña, a presencia del distinguido misionero apostólico (padre tambien) señor C. F. Benech, como se puede ver en la página 27

de su interesante obra titulada: *El Espiritismo en Santiago de Chile.*

Así es cómo se forjan todas estas bromas, R. P.; pero entended, que la luz de la verdad no se apaga por ellas. Puede ser que algunos, desconociendo la táctica, trepiden un poco de tiempo, pero al fin la verdad triunfará. Este combate sostenido de la verdad con el error, que ha tenido lugar en el mundo desde su principio, i que se sostendrá hasta que estemos en posesion de todas las verdades, es sin duda saludable, porque nos encamina al progreso; i en esta pequeña lucha entre vos i nosotros, vais a encontrar una comprobacion de la verdad de este aserto.

Como vos, señor, no entendéis una palabra de espiritismo, quiero dároslo a conocer; con tal motivo, lo conocerán tambien muchos otros, i hé aquí cómo se verificará el progreso a que acabo de aludir. Escuchad, que seré mui breve.

SEGUNDA PARTE.

I.

El Señor eligió a Moises para revelarle su santa lei, i al pueblo hebreo para que la apren-

diese i esparciese en la tierra. Pero esta lei del decálogo, que tan bien se aviene a todos los tiempos i lugares, no debe confundirse con las mosaicas, dictadas por el lejislador israelita para el gobierno civil de su pueblo; pues, estas leyes bárbaras, como eran los hombres a quienes debian servir, son puramente humanas.

El decálogo i la enseñanza de los profetas que vinieron despues, suavizaron estraordinariamente el corazon de aquellos hombres. El paganismo comenzó a decaer en los demas pueblos que ya perdian la fé en sus antiguos dioses i se burlaban de ellos. Sócrates predicaba la existencia de una vida futura i echaba las bases de la moral cristiana, enseñando el amor que debe unir a todos los hombres entre sí.

Preparada la humanidad de la manera indicada, vino Jesus, enviado por Dios, como él mismo lo dice en muchas ocasiones, a esplicar el espíritu del código divino i de las profecías, manifestando al pueblo, que el resúmen de ambas enseñanzas estaba comprendido en estos dos solos i sencillos preceptos: amarás a tu Dios con toda tu alma i considerarás a los demás hombres como a tí mismo. Es decir, no solo no hareis mal a nadie, que esto lo hacen tambien los publicanos i pecadores, sino que teneis obligacion de hacer a los demás todo el bien que os sea posible. Este es el único

modo de perfeccionaros moralmente; i el Padre quiere que seais perfectos como El lo es.

Detallando Jesus la manera cómo los hombres deben guardar sus relaciones entre sí, les dice: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen i rogad por los que os persiguen i calumnian.

En órden a las riquezas o bienes de fortuna nos dice: no querais atesorar riquezas en la tierra, que ellas solo sirven para apartar al hombre de Dios; pues allí donde está tu tesoro está tambien tu corazon; i precisamente el corazon, es lo que Dios exige de sus criaturas.

Atesorad, pues, riquezas para el cielo, haciendo todo el bien posible a vuestros semejantes; enseñando al que no sabe, dando alimento i vestido al que lo necesite, consolando al triste, cuidando al enfermo, al huérfano i a la viuda, etc. Grande es sin duda la recompensa que le está destinada al que esto hicie-re; pero no debeis practicar vuestras buenas obras por la esperanza de aquella recompensa, porque la verdadera caridad es aquella en que se hace el bien por el bien mismo.

Establece las relaciones entre Dios i los hombres, manifestándonos que aquel Ser infinito es «nuestro Padre comun», quien solo quiere la dicha de sus criaturas i es su soberana voluntad que ninguna de ellas se pierda.

Para enseñarnos la confianza que debemos tener en su providencia, se expresa en esto

términos: no andeis afanados por lo que habeis de comer i vestir; porque si Dios cuida con tan gran solicitud a las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni guardan en trojes, ¿cuánto mas hará con el hombre que es su creatura predilecta? Dirijios, pues, al Padre, con sinceridad de corazon, i todo quanto le pidiéreis estando en esa disposicion, os será concedido.

Nada valen para con Dios las palabras tier-
nas, ni los lloriqueos, sino van acompañados
de las óbras. Por eso en cierto lugar del Evan-
jelio, Jesus se expresa de la manera siguiente:
«No todo el que me dice: Señor, Señor, entra-
rá en el reino de mi Padre, sino el que hace
su voluntad. I todo el que oye mis palabras
i no las cumple, es como un loco que edificó
su casa sobre arena; i descendió lluvias, i so-
plaron vientos, i la casa cayó i fué su ruina
grande.»

En cuanto a las creencias necesarias para conseguir la vida eterna, Jesus no exige ninguna. ¿Qué haré para salvarme? preguntó un jóven a este espíritu sublime. I este le contestó: «No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio; honra a tus padres i ama a tu prójimo como a tí mismo. Es decir, no hagas mal a nadie i ejercita la caridad.

En el evanjelio de Lucas se lee que las jen-
tes consultaban a Juan sobre las cosas que

debian hacer para obtener la vida eterna, i éste les contestó: «el que tiene dos vestidos, dé uno al que no tiene; i el que tiene que comer, haga lo mismo con el que no tiene;» i a los publicanos les dijo: «no exijas mas de lo que os está ordenado;» i a los soldados: «no maltrateis a nadie ni le calumnieis, i conten-taos con vuestro sueldo.» Es decir que a todos contestaba Juan: que lo único necesario para salvarse es el ejercicio de la caridad.

I preguntando un sacerdote a Jesus cuál era el mas grande mandamiento de la lei, le contestó: «amar a Dios sobre todas las cosas,» i el otro semejante a éste es: «amar al próji-mo como a sí mismo; i en estos dos precep-tos están resumidos toda la lei i los profetas.»

A los sacerdotes decia Jesus: «Todo lo que atáreis en la tierra, será atado en el cielo, i lo que desatáreis será desatado; i el que a voso-tros escucha, a mí me escucha; i el que a vo-sotros oye, a mí me oye; pero para esto es menester que hagais lo que yo os mando; i lo que os mando es, que os améis los unos a los otros. No poseais, pues, oro ni plata, ni dos túnicas, porque el que no renuncia a to-do lo que posee, no puede ser mi discípulo.»

II.

Tal fué, en compendio, la enseñanza del Cristo, que puede reducirse a estos tres pun-

tos principales: amor i respeto a Dios; pureza de vida; caridad para con el prójimo; i bajo estas sólidas bases se constituyó la sociedad cristiana.

Mui felices fueron los cristianos en los primeros tiempos. Reinaba entre ellos un perfecto pero voluntario comunismo; cada uno traia al fondo comun sus bienes i ganancias, sacando de él lo necesario para sustentar a los pobres i socorrer a los enfermos.

Durante los dos o tres primeros siglos en que la sociedad se organizaba, cada reunion de hombres o cada pueblo nombraba sus obispos, los cuales jamas se disputaron la superioridad de unos sobre otros. Por el contrario, cuando alguno se desviaba de la enseñanza del Cristo, era correjido al momento por los demas sin que ello diera lugar a agravios ni desagrados de ninguna especie, porque tenian presente aquella enseñanza del Maestro: «el que quiera ser mayor, hágase servidor de los demas.»

Las persecuciones que los cristianos sufrieron durante este tiempo, contribuyeron eficazmente a mantener entre sus miembros la humildad i fraternidad de que hemos hablado, porque la mejor escuela de moral se encuentra en las desgracias de la vida. Pero esta era feliz no debia durar.

A principios del siglo IV, el número de cristianos habia subido a una cifra mui eleva-

da. Contando con su número, se atrevieron a oponerse a los decretos de Dioclesiano, a la sazon emperador de Roma. Persiguiólos el tirano encarnizadamente por aquella rebelion; hizo en ellos grandes matanzas; pero en lugar de destruir con ellas a sus enemigos, obtuvo por resultado su abdicacion forzada. Lo que prueba cuál era ya la influencia de los cristianos.

Inter tanto, Constantino, que aspiraba al trono de los Césares, calculó que una alianza con los cristianos le permitiría llevar a cabo su ambiciosa empresa; al efecto, unióse con ellos, triunfó de sus adversarios como esperaba, logró hacerse emperador, i el rango del cristianismo se elevó con grave mengua de su primitiva pureza.

Una vez los cristianos con influencias en el poder civil para hacer respetar sus decisiones, principiaron a crear la serie interminable de leyes, dogmas i misterios con que están plagadas todas las sectas cristianas. Dictáronse leyes sobre los trajes valiosos con que debían adornarse las diferentes dignidades de la Iglesia, segun sus categorías; olvidándose de que Jesus les había mandado que no poseyeran sino una sencilla túnica i un calzado. No tardó en venir la canonizacion o santificacion de los muertos, en oposicion con lo prescrito en el decálogo i en la enseñanza espresa de Jesus, que ya hemos mencionado.

Despues, estableciose el celibato forzoso de los sacerdotes, en contravencion à lo ordenado por San Pablo en su primera epístola a Timoteo, cap. 3.^º i 4.^º que dice: «Si alguno desea obispado, buena obra desea. Pero, es necesario que el obispo sea irreproensible, *esposo de una sola mujer i que ésta sea honesta.*» ... Así mismo los diáconos o clérigos, sean modestos, no dados al vino i *esposos de una sola mujer*, que cuiden bien sus hijos i sus casas...» «Mas, el Espíritu manifiestamente dice: que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oídos a espíritus de error i a doctrinas de demonios... *Que prohibirán casarse i el uso de las viandas* que Dios crió para que con hacimiento de gracia participasen de ella los fieles.»

Andando el tiempo, llegó cierta época en que el obispo de Roma creyó mezquino este título; quiso ser superior a sus demás compañeros, i sabemos que, protejido por el poder civil, se hizo jefe supremo i único de la Iglesia; se dió los nombres de papa, santísimo padre i soberano pontífice, olvidándose de que Jesus había dicho: «a ninguno llame i santo porque no hai mas que un solo santo que es Dios.» Pero la ambicion del obispo de Roma no debia parar en esto: quiso ser rei temporal i lo consiguió tambien, contrariando esta espresa enseñanza del Maestro: *Mi reino no es de este mundo.* Luego quiso sér él quien

dirijiera la política de las naciones i dispusiera de todos los reinos de la tierra, diciendo que le pertenecian por derecho divino; i todos sabemos que durante muchos siglos, hizo i deshizo reyes a su antojo.

Pero todo esto sucedia a consecuencia de la ignorancia en que yacia el mundo, i para mantenerla se perseguia i quemaba a los que se atrevian a pensar de un modo distinto a la curia romana: intolerancia contraria al Evangelio. Mas, como la hora del desenvolvimiento intelectual de la Europa habia sonado en el reloj del Eterno, tales persecuciones aumentaron el número de los enemigos de la Iglesia i comenzó a perder mucho de su poder moral.

Por otra parte, los excesivos gastos del Vaticano para hacer agradable la mansion del sucesor del pobre Pedro, hacian insuficientes las inmensas entradas de la corte romana, i para cubrir sus gastos, se inventaron las bulas de perdonar pecados que se vendian por precios proporcionados a sus enormidades, i segun tarifas formadas al efecto; lo que dió oríjen a la desmembracion del cristianismo en las diversas sectas que ahora existen.

Sin desmayar por esto la curia romana en sus exajeradas pretenciones de dominacion, publicó el conocido *Syllabus* que anatematiza los sistemas políticos modernos i niega a la ciencia el derecho de investigar las cues-

tiones resueltas por la Iglesia; pretendiendo tambien que debe creerse sin ningun exámen todo cuanto ella diga. Como era de esperarse, el *Syllabus* con todos sus anatemas cayó en el desprecio jeneral que de las jentes sensatas merecia, i el Papa, para vengarse de este ultraje, resolvió hacerse infalible. Al efecto, se convocó un concilio ecuménico que se reunió en Roma; se privó de la palabra a los contrarios, se votó la proposicion, i de seiscientos un concurrentes, a cuatrocientos cincuenta i uno iluminó el Espíritu Santo para que votasen por la infalibilidad, i a los ciento cincuenta restantes les inspiró el voto contrario. La infalibilidad quedó pues declarada i el Papa convertido en semi-dios, el año de gracia de 1870, en el siglo de las luces.

III.

Tan larga serie de errores debia traer, como era natural, sus consecuencias. La duda fué la primera calamidad que se apoderó de los espíritus pensadores; tras de ella habia de venir i vino a ocupar los ánimos, una letal indiferencia, de la cual debia nacer el enjendro monstruoso del escepticismo, con todo su séquito de malas pasiones.

La sociedad moderna es, pues, hoy presa de todas estas plagas: el oro, principal elemento para satisfacer las exigencias del sibaritismo,

es el Dios a quien adora la gran mayoría de la humanidad, que no se preocupa absolutamente de la existencia de otra vida futura. En este estado de disolucion social, es cuando aparece el espiritismo a poner un dique al desbordamiento universal que amenaza inundarnos.

A la falta absoluta de creencias, opone el espiritismo los hechos, i el escepticismo queda vencido: a la indolencia, le presenta un código de penas i castigos, i el indeferentismo se retira avergonzado para ceder su lugar a la fé: a la duda, le manifiesta la verdad razonada del Evangelio, i la duda tiene tambien que desaparecer entrando a sustituirla la esperanza i la fé.

Por mas que digan lo contrario los enemigos del espiritismo, la doctrina enseñada por los espíritus en sus comunicaciones, tanto en las que nosotros mismos hemos presenciado como en las muchísimas que conocemos de distintos países, en todas, decimos, es la misma del Cristo, i su tema obligado, el amor que debemos a Dios i a los hombres. Ella encarga ejercitar la caridad bajo sus variadas fases; hace ver las excelencias de la fé, i trae a todos el consuelo, por la esperanza.

Todos cuantos han tenido la buena suerte de presenciar el fenómeno de la comunicación, ya hayan sido escépticos, materialistas e indiferentes, etc., todos, decimos, han creido

en la grandeza de Dios, en quien jamas habian pensado; en la existencia del alma inmortal, i en la doctrina salvadora del Cristo. Hombres materialistas ha habido, a quienes jamas se les ocurrió pensar en otra cosa que en la satisfaccion de los placeres de sus sentidos, i ha sucedido que, por el solo hecho de presenciar algunos fenómenos, se han concentrado en sí mismos i abandonado aquella vida carnal, para dedicarse al bien de sus semejantes. ¡I sin embargo, R. P., os atreveis a decir que todos estos prodijios son obra del demonio!

Pues para probaros vuestra temeridad, os voi a citar tan solo dos pasajes del Evangelio.

«Mirad, decia Jesus a los que le escuchaban; vendrán falsos profetas que harán prodijios de santidad por engañar. ¡Cuidado, no les creais!—Pero, Maestro, si tan bien disimulan, ¿cómo podremos distinguirlos de los verdaderos?—Eso es mui fácil, les contestó Jesus: por sus frutos los conocereis, porque el árbol malo no puede dar buenos frutos, así como el bueno no los dará malos.»—Es así que el espiritismo los dá riquísimos, luego.....

Leed este otro pasaje que se encuentra en el evangelio de San Juan, cap. II:

«Cuando Jesus hubo lanzado un demonio, algunos entre los judíos dijeron: en virtud de Belsebub lanza éste los demonios.—I Jesus les contestó: Todo reino dividido contra sí mis-

mo desolado será. Pues si Satanás está dividido contra sí mismo ¿cómo puede estar en pie su reino? Mas si en virtud del poder de Dios lanza los demonios, ciertamente que el reino de Dios ha llegado a vosotros.»

Parece que este pasaje hubiese sido escrito expresamente para resolver la cuestión que nos ocupa.

Los teólogos dicen que la comunicación con los espíritus es obra de Satanás. Estas comunicaciones enseñan la caridad, que es el reino de Dios; i por su influencia, muchas jentes se apartan del mal camino para tomar el bueno; luego el diablo es un tonto que obra contra sus propios intereses, i es evidente que su reino será destruido mui en breve. I si las comunicaciones espiritistas son dictadas por Satanás ¿por quién habrán sido las que han tenido lugar entre los santos? Pero, si en lugar de ser el diablo el que interviene en este negocio, como creéis vos, señor, fuese Dios que por su misericordia infinita se vale de este medio para restablecer la verdad, entonces el reino de Dios ha llegado a nosotros i vuestra oposición es inútil.

¡Reflexionad sobre esto, R. P., que bien vale la pena!

IV.

Con lo expuesto creo haber probado al R.

misionero que son buenos los espíritus de los muertos que se comunican con los hombres.

I las almas de los malos ¿no podrán tambien comunicarse? Sin duda que sí. Eso depende de la disposicion interior en que se encuentran las personas que asistan a esas reuniones. Si esa disposicion es buena, si las evocaciones se hacen con algun objeto caritativo o con el de progresar en el camino del bien; si ademas se pide el auxilio de Dios, es evidente que bajo tales condiciones, serán buenos los espíritus que se comuniquen; pero, si en lugar de esto, se persigue el fenómeno por curiosidad o diversion; por averiguar vidas ajenas, o saber la buena ventura; por hallar tesoros escondidos, o medios de hacer fortuna, serán malos o traviesos los espíritus que ocurrirán a tales reuniones i dictarán las mil i una sandeces que tales preguntas merecen. Lo mismo sucederia si se quisieran hacer descubrimientos industriales o científicos que solo pertenezcan al dominio del hombre. ¿Qué resultaria si por medio de las comunicaciones medianímicas se pudiesen hacer tales cosas? Que se nos arrebataria nuestros propios méritos i moriría la intelijencia convirtiéndose el hombre en un autómata; i es ésta la economía que Dios ha establecido para el progreso humano? Precisamente es todo lo contrario; por consiguiente, quienes contestáran a tales preguntas, no

podrian ser otros que los espíritus burlones.
¿No encontrais todo esto perfectamente razonable, señor?

Aceptado como está por los teólogos el hecho de la comunicacion de los espíritus con los hombres, dado el libre albedrío del espíritu encarnado, libertad que debe subsistir despues de la muerte, pues es lo natural, sin que haya ninguna razon que a ello se oponga, es evidente entonces que, en virtud de este libre albedrío, pueden los espíritus encarnados i desencarnados asociarse con quien bien les parezca. Por manera que si deseamos entrar en relacion con los espíritus adelantados, a éstos evocaremos, i ellos, en vista de nuestra buena fé, ocurrirán seguramente al llamado; i si alguno malo o travieso viniese a entrometerse, dueños somos tambien de rechazarlo. Si, por el contrario, queremos estar en mala compañía, los malos no faltarán a nuestro llamado i es bien seguro que ningun espíritu superior concurrirá a semejante reunion. Todo esto es perfectamente lójico i se observa justamente en la práctica.

V.

Los que carecen de instrucion en el espiritismo, encontrarán mui raro que en los solo 24 años que esta doctrina cuenta de existencia, se haya propagado por todo el mundo

con tan asombrosa rapidez, siendo que ántes no habia sucedido, apesar de conocerse el fenómeno de la comunicacion. ¿Por qué, se preguntarán, ahora se han multiplicado tanto los médiums que casi en cada casa se encuentra alguno, cuando ántes era tan raro que alguien poseyese esta facultad?

¿No estaba ella reservada a uno que otro individuo de costumbres mui puras, el cual hacia de ellas un buen uso, o a algun estafador que por este medio esplotaba el bolsillo de los incautos que tenian la desgracia de escucharlo?

Todo esto, sinembargo, por raro que parezca, tiene una mui fácil solucion en los libros del nuevo testamento.

Jesus dijo a sus discípulos: «Si me amais, guardad mis mandamientos—I yo rogaré a mi padre, i os dará otro consolador para que more siempre con vosotros—el *Espiritu de Verdad* a quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce; mas, vosotros lo conocereis, porque morará con vosotros, i estará en vosotros.»

«I el Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas i os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.»—(Juan, cap. 14.)

I en otra parte dice: «Elias, en verdad, ha de venir al fin de los tiempos i él restablecerá todas las cosas.»

Jesus promete a la humanidad que cuando su intelijencia esté mas desarrollada; cuando sean menos carnales; cuando esté en estado de comprender mejor que al presente las verdades del órden moral, entónces el Padre le enviará *el Consolador*, el Espíritu de Verdad, el cual, a nombre del mismo Jesus, le enseñará todas las cosas del reino de Dios i le recordará, lo mismo que hará Elias, todo aquello que el Maestro le dijo i que la humanidad habrá olvidado.

¿Por ventura cumplióse esta profecía con la venida del Espíritu Santo a los apóstoles, cuando éstos se encontraban reunidos en el cenáculo? Es ésta la oposicion a que alude el pasaje citado? De ninguna manera. Si en el tiempo en que vivió Jesus los hombres eran bastante rudos para no poder comprender verdades de un órden superior, lo mismo debian serlo pocos dias despues de su muerte; porque el progreso humano no se obtiene de improviso sino mui lentamente.

Hai mas. Si a ese acontecimiento se hubiera referido Jesus, los apóstoles habrian enseñado algo nuevo o aclarado algunas cuestiones que por su oscuridad, tienen hasta el dia divididos a los hombres; sin embargo, nada de esto sucedió. ¿Cuál fué entónces el objeto de aquel prodigio? El texto lo dice claramente: avivar su intelijencia i desarro-llar en ellos las facultades medianímicas.

¿Cuál es entonces el Consolador, ese Espíritu de Verdad, que vendrá a enseñarnos todas las cosas i a recordarnos todo lo que Jesus nos dijo? Este Consolador o Espíritu de Verdad no es otro que el espiritismo. Es la tercera revelacion que viene a consolar a la humanidad con las sublimes verdades de su santa doctrina, i llega en una época en que reina el escepticismo, como sucedió en la venida del Cristo. Aparece en un tiempo en que las intelijencias, harto mas desarrolladas que en aquel de Jesus, son por lo mismo mas capaces de comprender, sin ofuscarse, las cosas que ántes no habian entendido.

Como a consecuencia del abuso que se ha hecho de la fé en la sucesion de los siglos, esta virtud primordial ha desaparecido de la mayor parte de los hombres, eran menester los hechos para hacerla reaparecer, i estos hechos, patentes i tanjibles, que no pueden dejar lugar a la duda, son los que nos presenta el espiritismo.

Su doctrina, revelada uniformemente por todos los buenos espíritus, es sin discrepancia la misma del Maestro, esplicando todos sus puntos con una claridad i exactitud capaces de satisfacer a los mas exigentes. Su propagacion se ejecuta por medio de millares o millones de espíritus, que encargados por Dios de la obra de rejeneracion, se comunican simultáneamente con los hombres en to-

dos los puntos del globo, inspirándolos i enseñando a todos una misma doctrina, que es la del Crucificado, i dando cumplimiento de este modo a la siguiente profecía:

«I acontecerá en los posteriores días (dice el Señor) que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, i profetizarán vuestros hijos i vuestras hijas, i vuestros mancebos verán visiones, i vuestros ancianos tendrán sueños. I ciertamente en aquellos días, derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos i sobre mis siervas i profetizarán.» (Hechos de los Apóstoles, 2, 17 i 18.)

VI.

De lo espuesto se deduce la verdad de las comunicaciones medianímicas, cuya existencia está probada por infinitos hechos que se hallan perfectamente constatados. I estos hechos, experimentados i aceptados sin restriccion ninguna por nuestros adversarios, han colocado la cuestion fuera de toda controversia. Lo único pues que nos separa es, que los teólogos atribuyen el fenómeno a intervencion diabólica i nosotros lo consideramos como obra de Dios.

¿Qué presentan los ultramontanos en apoyo de su opinion? una que otra comunicacion insignificante, que si son verdaderas han debido dictarlas algunos espíritus atrasados o

burlones, que han querido divertirse a costa de su ignorancia. Nosotros, para probar que el fenómeno es de oríjen divino, presentamos miles de comunicaciones obtenidas a presencia de muchos espectadores, i que encierran la pura i sencilla moral del Cristo; a mas, manifestamos diversas profecías que comunican la verdad de lo que sostengamos. Segun esto, ¿seremos nosotros o vosotros, R. P., los equivocados?

Pero hai mas todavía. El fundamento teológico no tiene siquiera las apariencias de buena fé; pues cuando conviene, se hace creer a los católicos que el espiritismo es de oríjen divino; i cuando no, que es obra de Satanás. ¿De qué proviene esta contradicción? ¿Será que en algunas órdenes religiosas se interpreta de distinta manera la Biblia? ¿Será efecto de ignorancia en los que se levantan para atacar el espiritismo?... No nos atrevemos a contestar a ninguna de estas interrogaciones; pero el público juzgue por lo que vamos a esponer.

Ya hemos visto que el reverendo misionero, señor Benech, cree i afirma que Satanás i su corte, son los que acuden a enseñar la moral a los espiritistas; veamos ahora lo que a este respecto dice una de las personas mas ilustradas con que cuenta el clero chileno.

El señor prebendado don Ramon Saavedra, en su obra titulada: *Demostracion de la divi-*

nidad de la religion, escrita i aprobada, no solo por la Universidad, sino por la autoridad eclesiástica de Chile, para testo de fundamentos de la religion en los colegios de la república, dice para probar la inmortalidad del alma.

«Acerca de la inmortalidad del alma puede darse una *prueba natural de hecho: el comercio con los muertos o la evocacion i aparicion de las almas de los muertos*. Es un hecho que del alma de los muertos, se ha puesto en relación con el alma de los vivos o se ha dejado conocer de éstos. Judios, jentiles i cristianos han creido en esos hechos. Sucesos tan jenerales no se finjen, i se hallan ademas atestiguados por personas ilustradas i respetables. En el libro I de los Reyes, se refiere la evocacion del alma de Samuel, hecha por la pitonisa de Endor. San Agustin relata una aparicion de ánimas que tuvo San Cirilo de Jerusalen, i las vidas de los santos presentan innumerables casos de este género. Hai tambien multitud de hechos recientes que confirman lo mismo. El alma de Benjamin Franklin pronunció un pequeño discurso en 20 de febrero de 1850, i se firmó. Consta de un documento firmado por todos los concurrentes. (Table parl., jun. 1854.) En esa misma época hacia mucho ruido en Estados Unidos lo que hablaba el espíritu de Calhoun, En presencia de los generales Hamilton, Waddi Thomson,

»Roberto Cambell, de M. Tallenadge i otros,
»íntimos amigos de Calhoun, i en presencia
»tambien de uno de sus hijos, se pidió al espí-
»ritu de Calhoun que escribiese de modo que
»se conociera su escritura, i escribió: *I'm with*
»*you stile* (todavía estoí con vosotros). Todos
»dijeron que aquella era su letra, i Hamilton
»observó que Calhoun acostumbraba escribir
»I'm en vez de I'am.

«En 1853, el espíritu de Calhoun dijo en
»Washington a M. Tallemadge que el objeto de
»las manifestaciones espiritistas era el de re-
»conciliar a los hombres, convenciéndolos de la
»inmortalidad del alma. M. Tallemadge dice
»que el espíritu de Channing dió en Bridge
»Port igual respuesta en 1850. Por estos i
»otros muchos hechos análogos, M. Talle-
»madge opina que se halla en ellos una prueba
»irrefragable de la inmortalidad del alma.

«Un sabio belga, M. Tobard, a quien la
»ciencia i la industria deben importantes des-
»cubrimientos, convencido de las comunicacio-
»nes espiritistas, dice: «Es un hecho actual-
»mente tan difundido, que aun al hombre do-
»tado de una lójica no vulgar, le es imposible
»contestar, a no ser que pretenda que todo el
»mundo es loco, i que él solo es sabio, solo él
»es buen juez, él solo exento de la epidemia
»jeneral, pero que tambien que él solo nada
»ha visto, nada ha ensayado del hecho mas
»grande que ha visitado a la humanidad: la

»comunicacion directa con los muertos, la realidad de sus apariciones.» (*La table parlante, abril, 1854.*)

«Varios autores franceses reputan como operaciones puramente diabólicas las evocaciones de los espíritus humanos, i que por consiguiente, no prueban en favor de la immortalidad del alma. Pero esta opinion me parece inaceptable, por estas razones:

«1.^a Todo el contexto de la aparicion de Samuel demuestra que no fué obra del demonio: aquél espíritu inspiró a Saul temor al poder de Dios, i le predijo su muerte i la de sus hijos para el dia siguiente, i la victoria de los filisteos sobre Israel;

«2.^a Si las evocaciones modernas fuesen obra del mal espíritu ¿éste trabajaria para la gloria de Dios i la salvacion de las almas? La negacion del orden sobrenatural ha sido victoriósamente confundida por estos hechos, pues siempre hai evidentemente en ellos un ajente sobrenatural. ¿Es probable que Satanás se afane por inocular en los hombres la creencia en el orden sobrenatural, i prepararlos para el cielo?»

¿Qué contesta a esto el señor Benech? ¿Dirá que el señor Saavedra es un loco, un ignorante? Si tal lo cree, debe pensar que él solo vale mas que todo el clero, que nuestros obispos, que todas las demás órdenes religiosas i que cuantas personas sábias i sensatas han

aprobado la obra del señor Saavedra. Porque debeis notar, señor Benech, que no es la opinión de un canónigo mas o menos ilustrado la que combatis, sino la opinión de nuestro arzobispo i de todos los católicos en jeneral.

Al levantaros airado i desdeñoso para combatir el espiritismo contradiciendo las mismas creencias de la Iglesia en que militais; al ver que, como hemos dicho ántes, cuando conviene se atribuyen las comunicaciones a buenos espíritus, i cuando no, se llaman obras de Satanás, hemos recordado a los jesuitas del siglo pasado, que, despues de jurar obediencia absoluta al Papa, se revelaron contra Clemente XIV i le desobedecieron, cuando éste abolió la Compañía de Jesus. Al través de los años, ¿se conserva todavía la regla de aceptar solo lo que conviene?—No podremos nosotros, que apénas conocemos una que otra de las máximas de tal compañía, contestar a esta pregunta.

Entre tanto, nosotros que probamos nuestro aserto con miles de hechos incontrovertibles, con los mismos libros revelados, i lo que es mas, con vuestros mismos escritos, debemos estar en la verdad; i siendo así, el R. misionero i demás teólogos católicos debian formar en nuestras filas. No vayais a creer, señor, que los espiritistas pretendan la extincion del sacerdocio católico, pues por el contrario, deseamos que él se establezca sobre

sólidas bases para que pueda hacer todo el bien que está llamado a producir en la soie-
dad. Para conseguir esta estabilidad, no te-
neis mas que seguir la enseñanza del Maes-
tro: afuera toda dominacion mundanal! el
que se sienta tentado a ejercerla, diga lo mis-
mo que Jesus en una situacion análoga: *fue-
ra de aquí, Satanás*, que yo no he venido a
mandar sino a servir a los demas. Desprendi-
miento completo de los bienes de fortuna, que
solo sirven para corromper el corazon separán-
dolo de Dios; i por fin, abnegacion completa de
sí mismo en provecho de los demas, que es
el resumen de la enseñanza cristiana.

VII.

Habíamos puesto ya punto final a nuestro escrito, cuando un amigo nos hace notar dos puntos de alguna importancia, que no hemos contestado con la detencion que debiéramos.

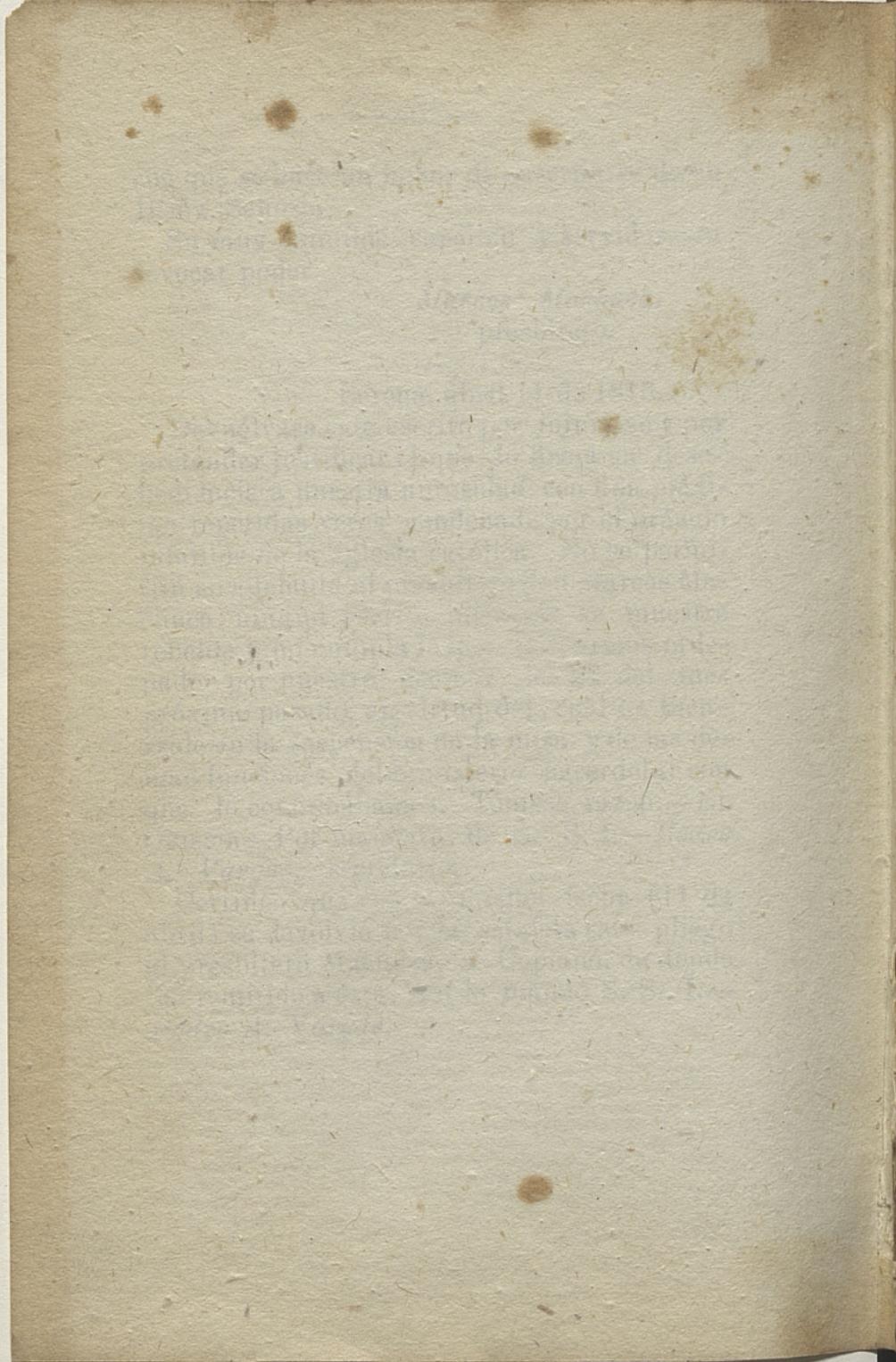
Son éstos: 1.^o El señor Benech en una de las páginas de su folleto parece que ha querido decir que los espíritus fueron lanzados de Europa i vinieron a refugiarse en las playas de Chile.

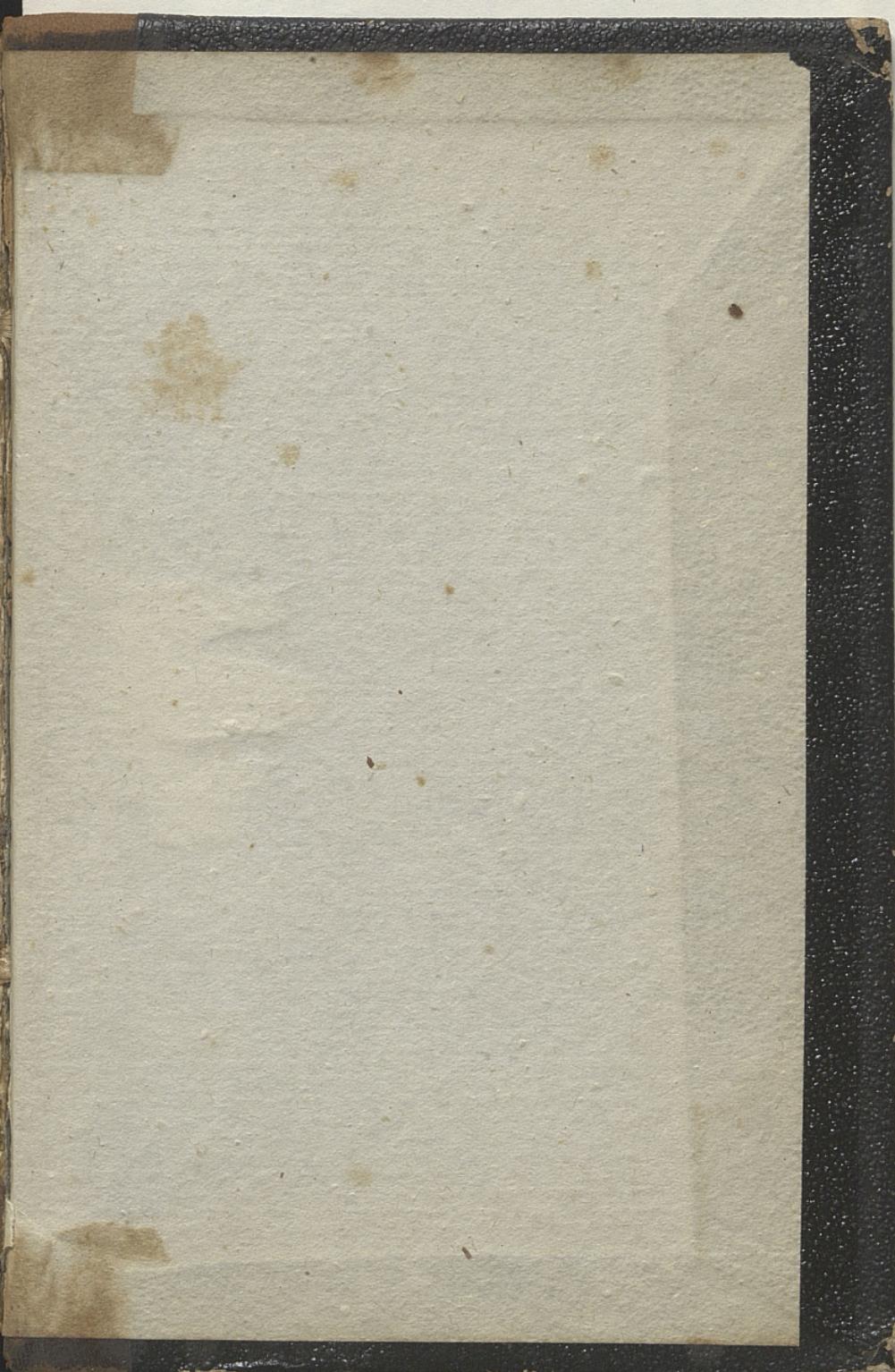
Nada sabemos, señor, de esto; i creemos que vos equivocais a los espíritus con los jesuitas, únicos que, segun la historia, han sido espulsados, no solo de Europa, sino del mundo en jeneral por creerlos *malos espíritus*,

El segundo punto se relaciona íntimamente con éste, i es en el que el señor Benech, con palabras un tanto subversivas, ataca al señor ministro del Culto porque tolera a los espiritistas en Chile. En esto como en lo anterior, el señor misionero debe haber querido referirse a los jesuitas, que en 1767, por la pragmática de Carlos III, fueron espulsados de Chile i de todas las colonias españolas. Esta lei, vijente aun en nuestra república, ha sido, pues, pisoteada, no solo por la congregacion de Jesus, sino por nuestros gobiernos. ¿No será esto lo que el celoso misionero lamenta? Si es ello, le encontramos razon, pues lástima grande es que no se cumplan leyes dictadas para la paz de las naciones, tanto mas, cuanto que el señor Benech habrá notado los aires de dueño de casa que asumen los siervos de Jesus.

Esperamos, señor Benech, que continueis vuestras *conversaciones* si con ellas creeis hacer tanto bien a las esposas i a las madres afflijidas; que nosotros, sin pretender tanto, os contestaremos a medida de nuestras fuerzas i de nuestra escasa intelijencia.

FIN.





MS.

SUN

48